

CONCURSO LITERARIO "RICARDO MIRO"

Sección T E A T R O

1967

"EL PULSO DE LA CIUDAD"

Seudónimo: O B S E R V A D O R

E L P U L S O

d e l a C I U D A D

E L P U L S O

D E L A C I U D A D

DRAMA SOCIAL

en

V Actos

Observador

Editado en la Imprenta

Ciudad

Año

EL PULSO DE LA CIUDAD

Drama Social por Observador

Personajes, en orden de presentación :

El Ñato
Blacky
El Kid
Aspirina
Las dos hermanas: Guapa y la Loca
El policía
Un grupo
Mafá
Mococoa
Beduíno
Perico
Abisinio
Kikko
El Grillo
El Otro
El Loco
El Abanderado
El Caballero
El Sacerdote
La Señora
Kenke
El Chino
El Campeón
El Tigre y muchos más.

Contenido :

		Página
Acto	I	8
Acto	II	35
Acto	III	50
Acto	IV	57
Acto	V	81

P R E F A C I O

La acción tiene lugar en el segmento de una ciudad fronteriza. Los hechos son reales- atterradoramente verídicos. El Autor se ha limitado- si cabe la expresión- a retratar los hechos como lo haría un turista observador y estudioso captando, a lo largo de su itinerario de viaje, las incidencias del mismo con su cámara fotográfica.

Es posible que luego, al exhibir las fotos, la gente que se cree de heráldica o autorizada a sentar pautas- en mecanismo de defensa- exclamará con aspavientos y gestos teatrales de pavor: Qué horror..! Esto es imposible..! Este hombre miente..! -, pero he aquí que las fotografías, tomadas sin trucos, expondrían la verdad de una situación anómala; y así el lugar de los hechos, como una página bíblica, con sus huellas e impresiones imborrables, afirmarían más bien la existencia de personajes, hechos y circunstancias.

Es posible que el Autor respondería entonces, no con regocijo , pero sí con reflexión que envuelve una tragedia social: lo que sucede es que nos hemos olvidado de ellos; y al abandonarlos con nuestra indiferencia, nos hemos

acostumbrado a sus modos de vida que ya el uso, y la costumbre diaria, cual epidermis encallecida, ya no lo advierte ni lo siente...

...pero he aquí que, al llegar alguien y exponer la patología del mal social- evidencia sin cosméticos ni artificios-, entonces uno, con reacción anímica fácil de entender, saca, del fondo del foso de su mórbido ego, el sonrojo de la culpabilidad, como cómplice indiferente pero complaciente de la tragedia, pero al fin elemento accesorio de la misma; y cubriéndose el censor con un escudo de dignidad de vitrina, para la exportación, se olvida de que, en el apuro de la situación creada, su cuerpo está desnudo y expuesto también a la crítica y ay...!, si le removiesen el escudo encubridor..!

Esta pieza literaria para Teatro Moderno, llámela usted Drama o Tragedia Social o como mejor le plazca dentro de una definición de la crítica de teatro, es en realidad la vida de un barrio del hampa. Y como una reafirmación de principios es el estudio personal que el Autor ha hecho, por espacio de años, de secciones arrabaleras.

Dónde..?

En todas partes del mundo industrial.

Llamo, asimismo, a esta obra para Teatro Moderno "El Pulso de la Ciudad" porque he estudiado secciones de barrios bajos de ciudades industriales durante 24 horas seguidas: desde que sonaban en los relojes del vecindario las doce de la noche, y se iniciaba entonces el día con su clara alborada, hasta que el crepúsculo vespertino arropaba a la ciudad con sus gradaciones obscuras en total ausencia de luz y de colores, coincidiendo, con pequeñas variantes, pero con asombrosos parecidos, hechos y cosas; y no salgo del asombro, ante la coincidencia y la realidad biológica de la semejanza de que los animales dañinos operan en la obscuridad también, en la sombra, en la noche, reafirmando el concepto biológico de que el Hombre también lo es, al observar al hampa desplazarse en la noche...

Es curioso, sí. Es interesante también; pero aún más: es fascinante...

A C T O

I

I

TIEMPO: Presente.

LUGAR: Los arrabales de una ciudad moderna industrial.

ESCENA: Suenan las doce de la noche en diversos relojes del vecindario. Al ahogarse la última campanada reinan unos instantes de lóbrego silencio. Y al descorrerse el telón todo está en semiobscuridad en el escenario. A la izquierda se advierte un farol que brinda poca luz y que está protegido por una malla de alambres para evitar que lo rompan.

Al frente, en el centro del escenario, se ve un solar con materiales de construcción en abandono.

Al fondo del solar se puede ver que dos casas de madera colindan por la parte posterior; y se puede apreciar también parte de estas casas porque el solar, donde antes hubo una construcción, ahora las ha dejado al descubierto y expuestas a las miradas del transeúnte.

Las casas son de madera y de dos pisos de alto. El tipo es de cuartos de alquiler. En cada casa vive un mundo de gentes. En la casa de la izquierda, hay cuatro cuartos que hacen frente a la calle cuando sus inquilinos abren las puertas, las que están prácticamente abiertas día y noche.

Ahora que demolieron la casa donde está el solar, dichas familias estas expuestas a las miradas del que pasa; no así los inquilinos de la casa de la derecha; porque al primer piso le han puesto para cubrirlo unas hojas de zinc que caen verticales hasta el descanso de la escalera, impidiendo que las miradas curiosas atraviesen sus intimidades; pero en dicho descanso hay unos fregadores y servicios higiénicos anticuados y en malas condiciones, prácticamente al aire libre, y ahora que no hay casa que los cubra, por la falta de unos tablones que se les han caído a la pared, se sabe quién se baña y hasta se divisa la espalda de quien hiciera otros menesteres...

Frente a la casa de alquiler de la izquierda, en el callejón que le da entrada, hay un negocio de un señor extranjero quien, todas las mañanas, muy temprano, saca sus perros a hacer ejercicio; y dando la tónica de su respeto a los humildes vecinos, así como su nivel social en su país de procedencia, recorre los alrededores del vecindario a esas tempranas horas, en calzoncillos y camiseta y cuando cree que nadie lo observa imita a sus perros... O quizás éstos al amo...

Frente a la casa de la derecha se divisa una serie de cuartos de alquiler que para qué contarlos..! Gente humilde los habita. Gente pobre. Detrás de las dos casas que nos ocupa, se puede apreciar que hay matorrales.

En la esquina del edificio de la derecha, y a la sombra de un farol apagado, reposa un individuo en tinieblas: es el vigía de los individuos que están jugando dados, barajas o cualquier otro juego de suerte y azar, en lo que podríamos llamar balcón de la casa de la derecha; y como los alumbraba un pequeño bombillo eléctrico de unas 25 bujías, los protege, en la sombra, el hecho de que han disfrazado, con cartones, el balcón para no exponerse a las miradas indiscretas.

Sin embargo, en la quietud de la noche surgen voces, carcajadas, y risas apagadas, que suenan cual lejanos rumores marinos en el silencio aterrador de la noche, envuelta en húmeda neblina: se presume, entonces, que las

foces, las carcajadas y las risas vienen del matorral ya descrito, y no del balcón que cuida el centinela, desde su poste sin luz.

De pronto, y como un fantasma cuya procedencia se ignora, brota de la obscuridad un sujeto cuya catadura se puede colegir como un meteoro del infierno.

E S C E N A I

EL ÑATO.- (Caminando con pasos cautelosos hacia la calle descubierta conversa, y cualquiera creería que habla sólo; pero se dirige, en su diálogo, al tunante que está reclinado al poste). Yo no sé qué diablos les pasa a éstos esta noche, pues como sigan hechos unos wilos se los va a llevar la policía. No los puedo controlar, ca...

(El sujeto que vigila desde el poste, frotándose las manos, cruzándose de brazos y estremeciéndose de los pies a la cabeza).
-Ay, Dios mío...! Sí que hay frío esta noche. Oyeme, Nato: vigíleme a esos buays mientras voy a tomarme un café bien caliente...! Puedo confiarme..?

EL ÑATO.-Ve, pero no te demores, viejo. (El vigía hace ademán de irse cuando el Nato lo llama). Oyeme, Blacky...!

No. Está bien. Puedes írte. Iba a pedirte que me trajeras algo, pero está bien. (El Ñato se queda haciendo turno de vigía en ausencia de Blacky. Mira solapadamente para todas partes para calcular su estrategia, y se hace el distraído sin descuidar a los que debe proteger teniendo presente a la policía o a cualquier movimiento sospechoso en la calle que controla su instinto de sabueso).

E S C E N A

II

Pasan unos vehículos a lo largo de la calle desierta y desaparecen, así como vinieron, iluminando tramos en la noche peligrosa. En esos momentos, surge de alguna parte, un borracho dando tumbos, con peligro inminente de caerse y de sufrir algún accidente. El borracho se sostiene malamente en sus piés, cuando una figura, rápida como una araña cae sobre su víctima desprevenida, lo abraza con sinuosidades de boa.

EL KID(Fingiéndose borracho).-Quiubo brother..! Es que tú también te pasaste..?

EL BORRACHO(Sin saber qué es lo que dice, ni a quién se dirige en el diálogo).-Juuuummm. Ah..? Qué..?

(Inmediatamente el Kid, con la rapidez que da la práctica de su vida de maleante, le registra los bolsillos al borracho sin dejar de abrazarlo y sacudirlo al mismo tiempo; y observando

que solamente le queda en los bolsillos de su víctima una cédula de identidad personal con unos retratitos, hace un ademán de desprecio y lanza violenta interjección).-Tú no vales un centavo, viejo...! (El Kid, disgustado, empuja hacia la calle al pobre infeliz borracho el cual cae sobre el pavimento fuera de combate. El Kid desaparece entonces tragado por la madrugada en tinieblas).

(Tddo esto lo contempla el Ñato desde su farol sin luz, y sin inmutarse, desde luego ya que existe identidad de propósitos entre ellos. Los tahures que estan jugando arriba no se dan cuenta porque viven una vida distante en esos momentos, absorbidos por el juego. Desde uno de los cuartos sin luz, aprovechándose de la incertidumbre de la ocasión, alguien lanza a la calle un líquido que no huele bien...

De las calles laterales, que son más bien callejones, y desde el fondo de la obscuridad, para ser más preciso, poco a poco, van apareciendo individuos de la peor ralea: algunos sólos, otros acompañados por mujercuelas indigentes. Unos se abrazan, otros conversan gesticulando violentamente pero es más bien ruido, que voces, lo que producen sus diálogos; y todos desaparecen, con rumbos distintos, cual insectos fosforescentes, y luego de la instantánea actividad del conjunto agoniza el tramo de calle en un espasmo de muerte).

E S C E N A

III

Se escucha un silbido en la madrugada sombría, a la vez que dos mujerucas, discutiendo acaloradamente, se acercan a un grupo de sombras cual manchas de aceite en un pavimento sucio.

ASPIRINA.- (Dirigiéndose con voz y con ademanes autoritarios a las mujeres). Bueno...! Bueno...! Qué pasó..? Ustedes quieren líos con la radio patrulla..? (Y, sin esperar respuesta, grita furioso): -Cállense...!

Las dos mujeres, tratando de explicarse:-Déjame hablar a mí primero...!

GUAPA.-No, chico...! Esta mujer es una idiota o es que está enamorada del hombre ése...!

LOCA.-Qué enamorada ni qué pitos...! Qué es lo que te pasa a tí.?

GUAPA.-Entonces qué es..?

LOCA.-Tú eres una ...

GUAPA.-Busca a que te rompa la boca de un taconazo...!

LOCA.-Y yo te saco el mondongo..!

GUAPA.-Estúpida..! Desgraciáa..!

LOCA.-Por mi madre..! No me insultes, Guapa, que pierdo la cabeza y después te vas a arrepentir..!

GUAPA.-Mira chica: si no es porque eres mi hermana ...

LOCA.-Tú si que... (Guapa le cruza la cara de una bofetada, recibiendo como respuesta una patada y salivazos de la Loca. Se forma furiosa pelea. Aspirina intercede en la lucha a muerte que han entablado las dos hermanas. Hace lo que puede con energía para separarlas. Empuja a una con violencia, y agarra a la otra por los brazos, cayéndose del ímpetu, cuando advierte en la confusión de la lucha que la Loca ha sacado una cuchilla que se escondía en el pecho. La escena es muy movida, de trifulca callejera).

ASPIRINA.- (Con sorna). Bueno, pues y tú qué es lo que te has creído. Guarda esa cuchilla, pues a mí no me amenazas con éso..! Cálmate, chica..! Entra en razón..!

LOCA.-No, hombee..! Ya estoy harta..! Qué es lo que se han creído ustedes dos...?!

ASPIRINA.- (Ignorando la furia de la Loca). Dónde está la plata. Qué es lo que has hecho con dinero..? Eso es lo que me importa..!

GUAPA.-Pregúntale a la Loca esa de la ...

ASPIRINA.-Basta ya..! Dónde está el dinero...

LA LOCA.- (Guardando prudencial distancia, los mira con

desprecio, sin dejar de amenazar con el puñal). Habla, pues ya que tu papacito está aquí para defenderte. (Las dos hermanas se lanzan miradas fulminantes; lo que no basta para que, los presentes, le hagan guiños amorosos, y crucen miradas pícaras, con la hermana de la Guapa, respetando a ésta porque está su chulo presente).

LA LOCA.-Bueno, pues, y qué pasó..? (Al decir esto coquetea descaradamente con el grupo de maleantes que presencian la escena abominante cuando una silueta como el filo de una navaja homicida, estimulada por las circunstancias, se le acerca; pero entonces al tratar de echarle un brazo con propósitos sexuales, la Loca lo rechaza con violencia y exclama enojada: -Déjate de boberías conmigo y respeta..! No estoy para juegos ahora..! (La silueta pegajosa como un ofidio venenoso respeta la agresividad de la Loca y se retrae con sigilo en las tinieblas del momento tenso).

GUAPA.- (Visiblemente emocionada). No hombee..! Le dije a la idiota esta que, cuando me encerrara en el cuarto con el gringo, abriera con cuidado la puerta mientras éste se desvestía o, para estar más segura, cuando él estuviera metido en la cama; pues yo le iba a dejar la puerta sin cerrojo, para facilitar el golpe. Yo trataría de que el gringo pusiera sus pantalones en la silla, y ésta yo la iba a colocar cerca de la puerta. Te das cuenta, viejo..? Era una cuestión de limpiarle los bolsillos al man ése... Todo se lo arreglé para que las cosas

salieran bien. Prácticamente, lo único que debía hacer la Loca era meter la mano...

(La Loca, a todo esto, aparenta no prestarle atención a su hermana, por coquetear cínicamente con los presentes).

ASPIRINA.-Yo lo que euiero es dinero y no cuentos...! No quiero excusas...! Eso es todo...!

GUAPA.-No viejo, sé razonable, pues yo también estoy furiosa...!

ASPIRINA.- (Al darse cuenta cabal de qué es lo que ha sucedido increpa a la Loca). Bueno y qué es lo que te pasa a tí...? Me acaban de limpiar, jugando dados; y, de puro milagro, tengo para el transporte. O es que ustedes se van a regresar a pié.

LA LOCA.-A pié se iran ustedes... Pues lo que es a mí no me falta quien me lleve, así que eso de írse a pié no es asunto mío. Por qué no trabajas..? Agacha el lomo. Chulo e... (Aspirina no la deja terminar la frase, porque hace ademán de abofetearla. Cosa que evita una silueta, al interceder en su favor).

EL OTRO.-Tú no le vas a pegar a la muchacha. Entiendes...? El que le pega a ella me tiene que pegar a mí...

ASPIRINA.-Ay, hombee...! Tú también en el baile..?

LA LOCA.-Jaaa. Jaaa. Jaaa...! Ahí tienes pués... Ahora si te encontraste con la horma 'e tu zapato...! Pégale...! Péguense...! Yo quiero ver esto...

UN GRUPO.-Dejen eso...!, que ahí viene corriendo un policía...! Qué habrá pasao...? (Simultáneamente con la última expresión, todos se hacen sombras y siluetas fugitivas. Kenke, como flecha, sale disparado de un extremo del otro del escenario.

No saben de dónde viene, pero sí sospechan para dónde irá. El policía que lo viene persiguiendo hace disparos al aire libre para intimidarlo, pero Kenke, acostumbrado a esta vida de peligros, desatiende mientras que se pierde en la obscuridad).

EL POLICIA.- (Jadeante y arreglándose los arneses). Han visto a un tipo correr por aquí..? (Y sin esperar respuesta). Saben pa'onde cogió..?

UN GRUPO.- (Han presenciado lo sucedido y saben dónde podrían localizar a Kenke; es decir: en el callejón que hacen las dos casas descritas, pero como pertenecen al barrio tal refugio es la moderna cueva de Alí Babá, así que, para desconcertar al policía señalan en dirección opuesta, gritando en forma escandalosa). Por ahí..! Por ahí va..! Cójnlo..! Cójnlo..! Por ladrón..!

(El policía, entusiasmado por la algarabía del grupo y por la afirmación de por dónde debe ir, se pierde, reiniciando su carrera, revólver en mano; y una vez que desaparece de la vista, todos se ríen escandalosamente de lo que han causado, mientras que Kenke sale de su escondite, victorioso y desafiante, para formar corro con el griterío).

KENKE.- Cójnlo, cójnlo, por ladrón..!

E S C E N A

IV

ASPIRINA.- (Furioso).- Bueno, total, vamos al asunto: tienes o no plata...!

GUAPA.- (Volviendo al tema). Saben lo que hizo la idiota esta de Loca...?

LA LOCA.- Basta ya...!

GUAPA.- En vez de hacer lo que le dije que hiciera, pues yo había puesto la silla, con los pantalones del gringo cerca de la puerta ya que había visto que el gringo tenía un rollo así de billetes (Hace el ademán para darle todo el énfasis a sus palabras), pues hoy le pagaron a ese man, la Loca se fué con el primer pritti que pasó y total qué..? Dos dólares es todo lo que le dieron. Esta mujer no sabe usar la cabeza y con el cuerpo que se gasta...!

LA LOCA.- Yo hago lo que me da la gana...!

(Diciendo esto se contorsiona libidinosamente y produce la risa y regocijo del grupo).

LA GUAPA.-Esta bien chica. Hazlo..! Pero hazlo bien..!
(Dirigiéndose a su hermana, con pasos y con gestos). Oye,
Loca: No sé qué va a ser de tí el día que no me tengas a tu lado..! Por eso cada vez que me descuido, y andas sóla, te llevan al juzgado nocturno..! Tú andas mal, chica, tú andas mal..! (El disgusto de la Guapa se ha tornado en compasión para su hermana, llevándose el pañuelo a los ojos para enjugar sus lágrimas. Los del grupo la miran y algunos tratan de consolarla y hasta de hacer las paces entre las hermanas, dentro de la situación tirante).

ASPIRINA.- (Colérico). Si andas limpia, oyeme bien: si no tienes dinero, lárgate de aquí antes de que te entre a puntapiés... Me entiendes..?

LA LOCA.-Tú me tocas a mí y hasta ese momento vives..! (Diciendo esto se lleva la mano derecha al pecho con violencia y saca a relucir su puñal). Tócame..! Pónme la mano encima para demostrarte quién soy yo..! Trata, solamente trata... Lo menos que te voy a hacer es abrirte la barriga y regar tus tripas en la calle...

ASPIRINA (quien responde al gesto y actitud de la Lõca amenazándola con una pistola).-Por Dios..! Guarda éso o te pego un balazo..! Ya estás muy majadera..! (Al decir esto, hace un gesto desafiante y se resbala, se le sale un tiro que,

desafortunadamente, mata en el acto a la Guapa. El trauma producido congela a los testigos).

LA LOCA, ante el horror de la escena sangrienta se transforma en una fiera herida y se lanza al ataque de Aspirina quien trata de levantarse del suelo, confundido y lastimado con la caída accidental, pero la Loca, sin darle tiempo de reponerse, lo cose a puñaladas, gritando enloquecida desafueros procaces.- Desgraciado..! Ahora me las pagas todas..! Toma..! Toma..! Toma, para que te acuerdes del día en que naciste..!

T e l o ' n

ESCENA V

(Gentes y vehículos transitan la calle. Algunos se detienen; y, con rápidos movimientos, el Nato le vende marihuanaa los que se le acercan. Repentinamente viene caminando hacia ellos un agente de policía: es un sargento. Saca su pito y silba. Espera un rato y aparece entonces un agente del orden público. Se saludan militarmente y conversan mientras sacan unas libretitas para hacer apuntes. Pero como se estan demorando en el encuentro oficial al cambiar impresiones, varios sujetos, de un grupo que opera con lentitud de caracal cuando estan ociosos, para deshacerse de la incómoda presencia de los representantes de la ley, se dirigen a éstos).

GRUPO.-Jey...! Que hacen parados ahí..? Corran por la avenida que hay un tipo que le está pe ando a una pobre muchacha, y por lo visto la va a matar..! Corran..! Apúrense..!

EL SARGENTO.-Qué..? Dónde..? Qué es lo que ustedes dicen..?

EL POLICIA.-Dicen que por ahí alguien está matando a una muchacha...

EL SARGENTO.-Va'mo'ave... (Sin sospechar la treta del grupo, ordena al policía a seguirlo, y se lanzan, en carrera, en dirección a donde les han señalado que existe el peligro).

EL ÑATO-(Despejado el ambiente sigue sus transacciones en droga en plena calle. Súbitamente percibe peligro, silba para poner en guardia a los suyos y hace unas señas). Son las cuatro..?

BLACKY.-(Desde el refugio de su farol). Qué pasa, hermano..? Tienes sueño..? Vete a dormir, entonces...

(Mientras tanto, los tahúres que están jugando arriba, en el balcón, lanzan miradas a la calle desierta y que se va iluminando. Recoge cada cual sus cartas, y dándole ojeadas al dinero que está en el seulo, se lo reparten. Son las cuatro de la madrugada, lo dijo el Ñato.

El grupo que está a la izquierda se deshace poco a poco, mientras que unos deciden dormir en los vehículos abandonados en las calles. El grupo que está jugando arriba también se deshace.

Algunos malhechores que se han quedado limpios en el juego, se sientan en cualquier parte del solar y se ponen a fumar marihuana públicamente. Transcurre un rato largo durante el cual se siente en la atmósfera todo el peso de la soledad y del abandono.

Se escuchan toses de gente enferma como disparos de metralla exhausta. La escena es un monumento de crápula y de ruindad. Suenan entonces unos relojes despertadores y el Ñato, que todavía hace guardia en su venta solitaria de drogas al menudeo, se encamina hacia Blacky, quien viste de negro de pies a cabeza, con propósitos profesionales de mimetizarse y hacer invisible su presencia en sus fechorías nocturnas).

BLACKY.-Bueno, hermano. Yo me voy a dormir. Con este par de dólares salvados esta noche tengo mis chances asegurados. (Le muestra con jactancia el dinero al Ñato).

EL ÑATO.-Espero un momento, brother: voy a ver si no se me queda alguno. (Diciendo esto se pierde en la semiobscuridad con dirección hacia la parte posterior de las casas y regresa enseguida, exclamando): Bueno, ahora sí.! Esto está muerto. Mejó que nos vayamos porque ya la gente está cansada y el que sacó su chorizo del humo pues se salvó..!

(Ambos se pierden de la escena y que da la calle solitaria).

E S C E N A

VI

(Son más o menos las cinco de la mañana y los holgazanes que estaban sentados, y fumando, en la semiobscuridad del solar, se levantan. Se dispersan en forma irregular: unos hacia la izquierda; otros, hacia la derecha. Alguien dirige sus pasos hacia los vehículos abandonados en el solar, mientras que mirando para todas partes, llama a los individuos que están durmiendo, para cerciorarse de que lo están de verdad).

MAFA.- (Observando el rostro de los dormidos, enciende un fósforo y les ilumina la cara). Vagos del diablo...! A dormir a sus casas...! (Diciendo esto, estremece a los que le quedan a las manos; y, notando que no responden, le sustrae un reloj de pulsera a uno, se registra los bolsillos a todos y les saca los zapatos a los que puede. Los cómplices de la maniobra hacen señas preguntando desde lejos, cuánto tienen, y Mafá se dirige a ellos). -Están limpios como un botón de nácar...!

MOCOCOA.- (Haciéndoles señas). Vengan p' acá, buays. Psssttts..!
(Les señala un borracho que se acerca. El borracho no puede con su vida. Da tropiezos, pero se yergue. Los maleantes calculan el golpe y lo van cereando. El borracho tambalea pero no se cae, no cede. Hacia la derecha de la escena una señora ha puesto su mesa para hacer frituras y vender café, cuando el borracho, luchando con su vida, se encamina hacia ella, para tomarse un desayuno callejero).

EL BORRACHO.- Un café, doña; pero que esté caliente para sudar esta borrachera que me está matando...

(A Mafá y a sus amigos no les gusta esto por lo que se cruzan miradas de impaciencia y de disgusto; y como fieras enjauladas caminan de un lado para otro, pero sin quitarle los ojos de encima al pobre borracho. Este, mientras tanto, saca su cartera y cuenta su dinero).

LA SEÑORA.- No sea imprudente, señor...!

EL BORRACHO.- Qué..? Qué es lo que usted dice..? Usted cree que no tengo para pagarle..?

LA SEÑORA.- Le digo que no sea imprudente contando su dinero en plena calle, y en las condiciones en que usted está, cualquiera le da un golpe y se lo quita todo; además, no sabe usted que este barrio es de lo peor..? Cómo ha venido usted a dar aquí...? Usted debe de estar perdido...

EL BORRACHO.- Yo soy hombre...

LA SEÑORA.-No me entienda mal, señor. Lo que le quiero decir es que aquí hasta al más hombre... (La señora se interrumpe porque uno de los matones se les ha acercado demasiado; sin embargo, la señora no les tiene miedo porque además de carácter, también tiene hijos ...)

EL BORRACHO.- (Luego de haberse tomado varias tazas de café y sentir como nuevo). Cuánto le debo, doña..?

LA SEÑORA.-Cinco tazas de café a dos reales cada una son un peso plata; dos huevos duros a dos reales cada uno, son cuatro reales más; dos tortillas, cuatro reales más, y un pedazo de carne asada, quince más. Saque sus cuentas y nos entedemos...

EL BORRACHO.-Ah..! No friegue... Yo estoy para sacar cuentas ahora; pero me parece que son un dólar más o menos y como tengo un dólar cincuenta centavos quédese con el cambio como propina. OK..? (Sintiéndose bien, respira profundo y se despereza). Coja, doña: gracias por el desayuno. (Se despide sin tambalear y al observar que pasó el peligro, los maleantes se hacen señas de haber perdido la última esperanza de haber saqueado al borracho).

MOCOCOA.-Oye, "afá: te puedes quedar con los zapatos que yo no soy zapatero...

MAFA.-Resignación, brother: todos dos días no hay aguajes y algo me daran por estos zapatos. (Mostrando los zapatos, robados a quienes dormían). Quién quiere esta porquería..? Tú crees que alguien dará un dólar por ellos..?

UN GRUPO.- (Haciendo muestras del mayor desdén). Pst...!
Ahhh..! Quién quiere meterse en líos..? Animal...! Adonde
llevés esos zapatos los van a reconocer ... (Se dispersan
malhumorados porque fracasó el golpe al borracho, y cada cual
murmura lo que se le antoja. El borracho los mira y confundido,
también se va).

ESCENA

VII

(Suenan lejanos los campanazos de una iglesia. Sorpresivamente aparece el KIKKO, cruzando veloz en dirección a la derecha, y al tiempo que desaparece, alguien le grita).

EL KID.-Oye, tú..! P'a 'onde vas tan apura'o..?

KIKKO.- Ya mismo vuelvo, brother..!

EL KID.-Ya mismo vuelvo..! Baaa..! Se creerá que le voy a pedir un cigarrillo o plata prestada..? Vete a rodar, viejo..!

KIKKO.- (Ya de regreso y furioso). Vea la cosa..! Anoche me he robado tres rollos de alambres de púas y ya los tenía negociados..! Y tú sabes lo que ha pasado..? Me he ido un momentito n'a más a comprar unos cigarrillos y ahora que regreso por mis roñlos de alambre ya alguien me los levantó de donde los tenía escondi'os..! Oye, cómo está esto de rateros que ya no puede uno ni dar la espalda porque apenas te volteas, ahí mismo te roban..! Oyeme: estos son unos...

E S C E N A VIII

(Son las seis de la mañana, se congestiona el tránsito en el tramo de la calle y deambula gente para todas partes. De las casas descrita suben y bajan chiquillos apurados que hacen las compras del desayuno. A lo largo de la calle pasa un chino con la cabeza cubierta con un casco de los que usaban los exploradores para protegerse del sol.

El chino camina lentamente, sumido en sus pensamientos. Va distraído. Lo ve el Kid con ojos de ave de cetrería y en escena movida demasiado veloz para usar palabras, se le va encima, como guillotina. Le hunde el casco hasta el cuello y antes de que el chino se lleve las manos a la cabeza, con rapidez de mago lo registra, le saca del bolsillo la cartera y sale huyendo.

El infeliz chino, confundido, ante el inesperado ataque, se quita el casco con dificultad al rato de luchar con éste, y

trata entonces de orientarse en medio de su sorpresa y la confusión de su estado. Todo en vano. El grupo de malhechores que lo contempla se ríe de la tragedia del infeliz, sin el menor asomo de prestarle ayuda.

El chino, con pasos cortos, se mueve de uno a otro lado tratando de orientarse, se registra desesperadamente los bolsillos y ante la cruda realidad del robo de que ha sido víctima, se lamenta en su idioma, en voz alta, y prosigue entonces su camino mirando para todas partes, con angustia que a los testigos no conmueve).

T e l ó n

A C T O

II

II

TIEMPO: Presente.

LUGAR: La misma sección de la ciudad que se vió en el Primer Acto.

ESCENOGRAFIA: Al iniciarse el Segundo Acto de este drama, el farol de la izquierda está apagado, y la claridad que brindan las alboradas tropicales iluminarán la escena. De los cuartos de alquiler ya descritos sale y entra gente que se dirige, formando cola, a los servicios sanitarios cuya presencia se colige por la construcción al descubierto.

Algunos individuos estan en camiseta y visten pantalones de trabajo. Otros, muestran el pecho desnudo, sin respetar la presencia de las niñas y de las mujeres que se agitan en las casas. Las niñas y las mujeres estan acostumbradas al espectáculo diario de las casas de vecindad. Los individuos

piropean a todo el elemento femenino y se supone que les dicen vulgaridades por la forma como reaccionan las jovencitas.

Algunas señoras se preparan a cocinar, en las cocinas improvisadas e incómodas que su pobreza las hace ingeniarse: se pueden distinguir además utensilios de cocina. Algunos individuos se afeitan, podríamos decir, en la calle, por la densidad humana que habita y que se agita a tales horas en los corredores de la casa. Los hombres y las mujeres se lavan el rostro en platones que hacen milagros de equilibrio, de tal manera que la incomodidad en que se debaten, impaciente; y, una vez terminada la faena matutina, por la presión de la hora y de las circunstancias, lanzan al solar el líquido sucio de las palanganas el cual le cae a algunos chiquillos que juegan inocentes en los alrededores, al aire libre; y éstos, al sentirse mojados, contestan con palabrotas aprendidas en el hogar humilde y en la calle arrabalera).

LOS CHIQUILLOS.- (Tratando de averiguar la procedencia del aguacero, disgustados). Desgraciados...! Por qué no se fijan lo que estan haciendo..? Mojen a sus madres...!

OTROS CHIQUILLOS.- Héganse p'acá, que aquí no los pueden mojar. (Mientras les señalan a sus compañeritos de juego un sitio más o menos seguro, siguen jugando pero mirando desconfiados para todas partes).

UNA VOZ DE MUJER INDIGNADA.- (Se supone que viene del balcón de la casa que nos queda de frente).- Idiota...! Por qué no le dices eso a tu madre..? Como me vuelvas a decir otra indecencia, por Dios y María Santísima, que se lo digo a mi hermano p'a que te rompa el alma...! Te prometo que se lo voy a decir a tu mujer...!

(Como los balcones son muy estrechos en esta congestión de humanidad, tanto arriba como abajo, los individuos que tienen parrillas de madera para bañarse, se las llevan a la cabeza para poder transitar libremente dentro de la incomodidad y apretujamiento.

Todos se empujar cuando alguien abre la puerta del baño que se divide arriba a la derecha, no dejándole salir porque mientras alguien abre, los que están afuera en línea esperando su turno, tratando de meterse en el baño, no lo dejan salir.

Abajo, en el solar descubierto, pululan unos individuos que se están todo el día, como suena, o ban metidos en los vehículos abandonados o bien acostados en tablones, cajas vacías o acomodados en las posiciones más ingeniosas que la ganancia puede producir.

Son enfermos de la voluntad, vagos, rateros, mentalmente infantiles. Basura humana, en una frase.

En la parte visible del callejón de la derecha, desde que se inicia el día hasta que cae la tarde, un grupo de sujetos que se supone jubilados o retirados del servicio por la edad avanzada que representan, y algunos jóvenes hípicos, tahures, con facha inequívoca de malandrines, se entretienen jugando tablero, barajas, perchís o lo que el capricho les dicte.

Al mismo tiempo, caminando de un lado para otro de la calle, y sentándose a veces en una mecedora que está en dicho callejón, convertido en una placita de usufructo comunal, un cojo, que responde al nombre de Botánico porque se dedica a la venta de

marihuana, se rasca el cuerpo desde que hace su aparición, hasta que se pierde de nuestra vista en uno de sus ires y venires en que atiende su negocio con descaro inaudito. Algunos, por burla, lo llaman Mono con pulgas...

En este Segundo Aeto, transitan vehículos y chiquillos que salen de la escuela. Los individuos que se ven en escena no hacen cosa útil alguna más que economizar energías; o desprovistos de estas su apatía es tal que no es normal la vida que llevan.

A eso de medio día, aprovechando la congestión de vehículos y gentes, llega un camión; y del callejón que sepra a las dos casas, unos tipos sacan tablones, sacos de cemento, hierro, hojas de zinc y otros materiales de construcción y cargan el vehículo.

Se diría que son los depósitos del mítico Alí Babá, por el movimiento característico que despliegan los ladrones).

BEDUINO, elchofer.-Apúrense, hijos de su madre..! O es que se creen que uno puede estacionarse donde le da la gana..?

PERICO(Sujeto abúlico, acomodando con dificultad la carga)- Espera un momento, viejo..! No soy máquina..! O tú crees que somos esclavos...?

BEDUINO(Altanero y con gestos de matón).-Carga y calla..!

PERICO (herido en su dignidad).-Así tampoco, que aquí nadie manda..! Y si no te gusta, carga tú mismo..! (Perico pone el material en el suelo y se cruza de brazos con gestos lentos para provocar desesperación, mira con indiferencia fingida a todas partes, y sacando de su bolsillo un cigarrillo y fósforos, luego de encender uno lanza al aire bocanadas de humo con ademanes de desprecio y desafío).

BEDUINO.-Bonita cosa, pues... Oyeme viejo: te sientes muy macho..?

(Todo esto lo presencia, sentado a la entrada del callejón del centro, el Abisinio, hombre de unos cuarenta y tantos años de edad, alto, delgado, gestos mesurados y voz natural. Todos lo respetan porque se ha hecho temor por sus acciones. Y cuando calcula que es tiempo de intervenir, con calma, así lo hace. El no discute. No pierde el tiempo en acaloramientos).

EL ABISINIO.-Bueno... Bueno... A trabajar todo el mundo. Tú, Beduino, arranca ya y no demores. Tú, Perico, coje y tómate unos tragos. (Acompañando gestos y palabras le entre un dinero). Beduino hace andar su vehículo y sale con su carga misteriosa. Perico,obediente como perro faldero, toma el dinero que el Abisinio le ha entregado y se encamina hacia la cantina más cercana.

El Abisinio le ha dado a Perico lo necesario para un trago de ron, nada más, y le advierte que regrese enseguida, a lo cual éste obedece sumiso.

El camión hace tres o cuatro viajes largos y no aparece mas; pero Beduino regresa manejando un taxi y pregunta por el Abisinio, éste, que ha recibido el dinero de la venta del material transportado, hace su aparición y le entrega su comisión al Beduino).

PERICO, (Dirigiéndose al Beduino).-Y es que no me vas a dar algo más..?

BEDUINO.- (Con insultante desprecio).-Coje y larga..! (Lanza al aire unas monedas que caen al suelo, obligando a Perico a agacharse para recogerlas).

PERICO.-Vaya..! Homee..! Yo no sé quéés lo que tú te crees..!

(El Beduíno no le hace caso y desaparece. Alguien, silba en llamada convencional y hace entonces su aparición Kikko, quien se presenta reído, despreocupado, mientras que en el balcón de la casa de la izquierda, arriba, unos individuos se han acomodado, dispuestos a jugar tablero hasta que anochezca y, cuando no puedan más ver o distinguir las jugadas, en la obscuridad, entonces se dispersaran tomando cada cuál su camino).

KIKKO(Hablando con Perico).-Has visto al Nato..?

PERICO.-No he visto a nadie. Tú crees que le estoy pelando el ojo a to'elmundo..?

Kikko.-Eso no es lo que te he pregunta'lo, viejo. Has visto al Kid..?

PERICO(Bruscamente).-Hombee..! Yo no sé. No he visto a nadie..!

KIKKO.-Esa no es manera de contestar...

PERICO.-Pero sí no sé. Qué quieres entonces que te diga..?

KIKKO.-Ta bien, pues. Murió..!

PERICO.-Hombee..! Ahora que dices que murió. Sabes que hay un velorio esta noche..? Se murió el pobre buay, al fin..! Esa gente está mal. El papá murió de eso. La hermana se murió de lo mismo; y ahora éste, de la misma cosa. Yo no sé qué les pasa... Será que es an embrujaos..? Tú qué opinas..?

KIKKO.-Brother, por eso yo me la paso en la playa todos los días; todas las mañanas; y por eso mismo es que vivo en las auferas. Tú sabes: aire libre. Vida sana. (Al expresarse así desaparece).

E S C E N A

II

(Perico, como esos monjes budistas holgazanes , que dizque se dedican a la meditación, aparece en actitud indolente, pasivo, sentado en el solar, con algunos vagos que lo acompañan. Cuando se percata de que se aproxima el Tigre, se desarrolla el diálogo que sigue).

PERICO.-Ese man sí que se gana la plata fácil..!

EL GRILLO.-Y a tí qué diablos te importa..? Vamos a ver..?

PERICO.-Bueno y esto qué es..? Ya no puede uno ni hablar..?
(Insistiendo). Ese tipo compra un real de harina o de cualquier otro polvo blanco y se gana por lo menos sus veinticinco dólares haciendo solamente papelitos... Qué suave, papi, qué suave...

EL GRILLO.-Vida ajena, viejo. Vida ajena. Deja al otro. Por qué no haces tú lo mismo..?

PERICO.-Tú crees que yo soy bobo..? Porque si lo agarran a uno...
(Hace gestos de terror).

GRILLO.-Qué van a agarrar, viejo..! Acaso no tienes piés..?

Y si lo llevan a uno ante el juez, qué..? Naa te pueen probar, viejo. Naa. Para eso hay abogaos..! Además, antes de que carguen contigo, con ofrecerle un par de papeles al policía to'o está arreglao..! Te haces el bobo o qué..? Qué policía no cae con un par de papeles..?

PERICO(Con nostálgica envidia de la temeridad de Tigre).-Bst..! Baaa...? Yo también lo puedo hacer pero cuando pienso en mi vieja. Tú sabes, tengo a la vieja...

GRILLO.- Qué vieja ni qué naa..! P'a lo que te importa con tu vieja..! V&a mo'a ver qué, cuándo y dónde has hecho algo p'a tu madre... Qué le das tú a tu vieja..? Que se aparte del fogón y del balde de lavar ropa p'a que vea si no se joroban to'os ustedes...

PERICO(Disgustado).-Hombe, ve: hazme el favor de no meterte con mi familia... Entiendes lo que te quiero decir..?!

GRILLO(+nterrompiéndolo).-Qué familia ni que'niño muerto..! Después de todo, tú eres quien comenzó esta discusión. Es así..?

PERICO.- (Volviendo al tema). El Tigre tiene suerte..!

GRILLO.- (Hastiado del tema). Qué suerte ni qué naa..! Cada quien que haga lo que quiere hacer... Cada cual que haga lo que quiera con su vida..! Hombeee..! Allá cada cual..! (Se hace una pausa de silencio que interrumpe el Grillo).

GRILLO.-Bueno, después de todo: a qué papelitos te refieres tú ..? Porque yo no sé de qué estás hablando, a todo esto...

PERICO.-Hombeee..! Eso sí que es el colmo..! Tú eres otro vivo. Tú también haces lo mismo...

GRILLO.- (Fingiendo disgustarse). Mira, ve: hazme el favor de no meterte conmigo ni me metas en líos...! Me entiendes..? Yo mejor me largo de aquí. (Diciendo esto se marcha, para conversar con otros que pululan el solar).

Uno cuya cara no se puede ver porque la tiene cubierta con un sombrero y que reposa en el suelo.- Tú tienes bemolae para hablarle al otro así.

PERICO.- Pero es la verdad...

El de la cara cubierta.- Qué verdad ni qué pitos...! A tí qué te importa..?

PERICO.- Este man que se acaba de ir (Refiriéndose al Grillo) tiene un racket mejor que el del Tigre; pero yo no sé de qué diablos hace la plata que gana... Porque de que gana mucha, la gana...

EL OTRO.- Y tú de qué diablos la haces si no es jugándola como todos..? A ver... Díme..? O es que te crees más santo o es que te crees qué..?

PERICO.- Oyeme, chico...! Pero es que el Grillo gana mucha plata y tan fácil...! Tú sabes lo que hace ese bellaco..? (Para darle mayor énfasis a sus palabras). Tú sabes lo que él hace..? Además de papelitos, los parquea...

EL OTRO (Quien posiblemente esta durmiendo y no presta mayor atención al diálogo)- Ah...! Qué..? Qué fué lo que dijiste..? Qué es eso de que los parquea..?

PERICO.-Bueno y es que te estás durmiendo y yo hablando como un buen tonto, con el aire..? Quitate el sombrero de la cara..! (Y sin esperar a que el otro lo haga, con un movimiento de la mano, le bota el sombrero lejos).

EL OTRO.-Bueno, viejo. Echa tu cuento, que te estás volviendo manzanillo...

PERICO.-Hombeee..! Los otros días que pasé por los lados del cine a quién crees que me encontré reído de las vivezas que hace..?

EL OTRO.- A quién..? Si no me dices, yo no soy adivino...

PERICO.-Pero hombree deja a que te eche el cuento... No te apures que tenemos to'o el día para conversar.

EL OTRO.-Ya tú estás como una vieja a quien se le pierde la chancleta... Dando vueltas...

PERICO.(Prosiguiendo su narración)-Pués sí, hombeee. En una esquina estaba el Grillo, y cuando me vió, me llamó y me dijo: te quieres reír..? No estás apuraa...? Entonces espera un momento p'a que veas el cho. Y tú sabes lo que hace el vivo ése...? Pues te voy a contar: me enseña un cueto del segundo piso de una casa no muy lejos de donde estábamos. Tú sabes dónde...

EL OTRO.-Por ahí no es donde vive un fulano y compañía..?

PERICO,(Gozando íntimamente con el relato procaz que prepara, y satisfecho de que el OTRO lo escucha)-Ahí mismo, brother. Ahí mismo. Pués bien. Escucha lo que te digo: parao a la entrada que me había mostrado el Grillo estaba un gringo tocando la puerta del cuarto. Nos quedamos campañeándolo un rato p'a ver qué pasaría, cuando el Grillo me dijo: al wilo ése me dió tres dólares

p'a que se consiguiera una gal. Jaaa...! Jaaa...! Jaaa...!
Imagínate eso...! El Grillo subió por la puerta del frente y
entró al cuarto, p'a sele creer al tipo que allí vivía una amiga
suya, pero lo que el gringo no sabía era que el cuarto tiene
salida por detrás, y que esa casa tiene también dos salidas...!
Jaaa...! Jaaa...! Jaaa...! Te das cuenta, hermano..?

EL OTRO(Reidísimo).-Voy comprendiendo, hermano. Voy comprendiendo...!

PERICO(Continuando su relato).-Con esa trampa, tú comprenderás,
el Grillo salió por la parte de atrás del cuarto y de la casa...!
Jaaa...! Jaaa...! Jaaa...! Y entonces se paró desde lejos p'a ve
qué hacía el soldado...! El pobre gringo, al rato, viendo que no
salía el Grillo del cuarto, subió a la casa y se puso bravo a
tocar la puerta, y hasta le dió patadas a la misma...! Entonces
fué cuando el Grillo, desde donde estábamos viendo al pobre gringo
estremeciendo la puerta, me dijo, burlándose del pobre man, que
lo tenía parqueado hasta segunda orden...! Jaaa...! Jaaa...! Jaaa...!

EL LOCO, (quien se despertó con el ruido de parte del relato)-
Waaa...!

PERICO.-Ese Grillo hace eso casi todas las noches con to'o el wilo
que le caiga, y son de tres tucos p'arriba que levanta todas las
noches.

(A todo esto, arriba en la casa de la esquina los maleantes continúan jugando tableri, así también en el callejón de la derecha; y mientras se congestiona el tránsito en la calle, la gente entra y sale de los cuartos de alquiler, suben y bajan las escaleras y se dirigen a todas partes, en realización de sus diarios menesteres.

A cuanta mujer pase, sea jove, niña, vieja, bien o mal trajeada, le dicen piropos, comentarios, sátiras ingeniosas la mayor parte del tiempo haciéndolas reaccionar de acuerdo. A ratos, el trupo de ociosos como en rutina isócrona de una predestinación misteriosa, camina de un lado para otro del escenario, o cambian solamente de posturas. A ratos largos, hay un silencio que molesta por lo pesado: nadie se mueve ni habla, ni zumba el aire un insecto.

Se siente, entonces, la pesadez del trópico.

Ha transcurrido el medio día con su sol enervante, y lo más que han hecho los personajes principales ha sido cubrirse del sol, metiéndose en los vehículos abandonados en el solar, y en la calle, o acomodándose a como dé lugar debajo de éstos.

Otros, quizás con más energías, se encaminan a cualquiera de las esquinas, y paran al primer vehículo que pasa; y como conocen a todos los choferes, ya que la mayoría de ellos también maneja, sin más ni más, se meten en estos vehículos y se van entonces a pasear o a cambiar de rumbo sencillamente.

El solgar, convertido en depósito de trastos viejos, sufre el fenómeno de una resaca marina...)

E S C E N A

III

(Son como las cuatro de la tarde cuando aparece un sacerdote con su maletín de santos óleos y objetos litúrgicos. Lleva en una de las manos, un papelito. El sacerdote trata de orientarse mirando para todas partes, consultando conjuntamente la dirección escrita, cuando pasa un caballero correctamente vestido. Conjuntamente, viniendo de la derecha, hace su aparición una señora vestida de negro).

EL CABALLERO, (sin importarle personalmente pero con esa curiosidad, muy humana, se dirige al sacerdote).-Quién se habrá muerto en este vecindario..?

EL SACERDOTE, (mostrándole al caballero el papel donde tiene escrita la dirección que busca con afán)-Conoce usted, por casualidad esta dirección..? Ando un poco extraviado...

EL CABALLERO.-¿Perdone, padre, pero no conozco estos alrededores. Vea.. (Se dirige entonces a la señora vestido de luto):-
Oiga, señora (Juzgando por el aspecto de la mujer quien está en chancletas). Usted vive por aquí..?

LA SEÑORA, (en cuyos ojos no hay emoción aparente).-Qué sucede..?
Qué es lo que usted quiere..?

EL CABALLERO.-Usted sabe quién se ha muerto..?

LA SEÑORA, (con disimulada disgusto)-No tengo idea...

EL SACERDOTE.-Oh..! Jesús, Dios mío..! Qué poca espíritu de cooperación tiene esta gente..!

EL CABALLERO, (dirigiéndose al sacerdote)-Padre, lo siento.
Pero ya ve usted. (El caballero prosigue su camino y desaparece de escena).

LOS MUCHACHOS DEL SOLAR.-Llegó el cura..! Llegó el cura..!

(El sacerdote indaga aquí y allá y, finalmente, se pierde en una de las puertas del callejón de la derecha. Nadie altera su ritmo de actividades, con excepción de los chiquillos que forman un alboroto festivo por la presencia del sacerdote).

A C T O

III

III

(Son la cinco de la tarde en un patio típico del arrabal, donde las casaâ de cuartos de inquilinato proliferan con las enfermedades y la miseria, hermanándose como siamesas. Se puede ver ropa gollada por todas partes, como en un festín de árabes. Todos los cuartos estan abierto, debido al calor imperante, exponiendo al aire libre sus intimidades.

Gente pobre camina, se asoma y conversa a gritos y gesticulando con pasión. Se escuchan trozos de tales conversaciones, mezclados con los programas radiales de aparatos a alto volumen; y como no concuerdan en gustos, cada quien tiene su estación de radio o de televisión favorita: impera ruido, trepida ambiente de pasión y de vida. No se puede negar que aquí la democracia se encamina

al comunismo...

Hacia el fondo del escenario, en un tercio de la izquierda, se presume que debe haber una reunión de deportistas. Si se quitaran las sábanas, y la ropa de todo género que cuelga de los alambres, que ni así le hacen estática ni interrumpen las voces de la radio o de la televisión, se podría asegurar que se prepara la atmósfera festiva para celebrar el cumpleaños de alguien, o para festejar algún acontecimiento trascendental, y que ha roto el monorritmo de sus vidas apáticas.

Jugando tablero (que poder mágico ejerce este sobre los vagos..? Será este un juego elemental y que, por lo tanto, no requiere mucho esfuerzo mental..? Serán las figuras cuadradas, o los colores blanco y negro del tablero las que poseen cierta facultad hipnótica..? Qué será..?

Pero dejemos estas especulaciones al estudio de un investigador de la psicología aplicada y prosigamos), cercados por un grupo compacto que obstaculiza la entrada al cuartucho, hay unas cuantas figuras humanas que parecen escapadas de un prontuario policivo o esperando ser inscriptas en un partido político de última hora...

Fuman, toman café, comen galletas de soda y conversan muy animados como quien defendiera una apuesta. En el cuarto no se cabe de cachivaches colgados a las paredes y al cielo rasos desde donde penden hasta muebles. + desde un extremo al otro del cuarto, al centro, una sábana que cuelga de un alambre divide éste para hacerse las ilusiones de espacios y de comodidades que sueña el pobre en el eterno suplicio de Tántalo...

En lo que parece ser una cama que vió mejores tiempos, hay un cadáver, hacia uno de los lados del cuarto ya descrito. Nadie se acuerda aparentemente del muerto, a no ser por unas tres o cuatro mujeres que sollozan, y que se abrazan, en identificación de un dolor mutuo.

Los hombres han encontrado magnífica excusa para reunirse , o esconderse de las autoridades policivas que deben estar tras de sus huellas fugitivas por alguna fechoría del bajo mundo.

Toman café, comen, conversan y se ríen de algún chiste o anécdota soez. El ambiente es de un concurrido club deportivo...)

EL SACERDOTE, (quien al fin encontró la dirección, al ver a la misma señora a quien se había encontrado en la calle).-Jeee...! Mi señora: no fué usted a quien le preguntamos por la dirección del difunto..?

LA SEÑORA, (visiblemente amargada por su trágica existencia).- Perdone, padre. Pero como la gente se anda metiendo en lo que no le importa, y yo a ese caballero no lo conozco, tuve que contestarle así... Perdone, padre.

EL SACERDOTE, (rascándose la cabeza como quien comprende y está acostumbrado a meditaciones filosóficas).-Cosas veredes... Está bien, mijita. Está bien. Ahora lo que interesa es hacerle los santos oficios al difunto. Así que a ver si es que me pueden ayudar. Manda a callar a esos salvajes que estan afuera, siquiera por unos minutos mientras procedo. Ave María Purísima...! Qué gente...! Dios los perdone...!

LA SEÑORA (dirigiéndose a los hombres ya descritos).-Por piedad...! Muchachos: no hagan ruido...! El padre va a officiar...!

(Disminuye el ruido. Oficia el sacerdote la liturgia del velorio y, terminada su misión, se va. Los asistentes al velorio prosiguen, como si tal cosa su juego y conversaciones; y luego de haberse interrumpido por unos instantes con unos rezos no sentidos la animada reunión nadie se acuerda más del cadáver sino para recordar lo que hizo en tal o cual carnaval, en ésta o en aquélla juerga, en este o en aquél baile, y cómo conquistaba a las mujeres o trabajaba de noche... haciendo famosas sus escapadas al burlarse de la policía...)

Cerca de los jugadores, afanada con un fogón, una señora cocina sin descanso para calmar el voraz apetito y la sed de los presentes que se aprovechan de esta oportunidad eventual. En el suelo, alguien esconde con habilidades de mago, por medio de sus ágiles piernas, una botella de aguardiente. La escena es muy animada).

EL BEDUINO.-Pasen acá la botella, viejos...! Tengo sed. Yo contribuí con un peso...!

BLACKY.-P'a qué tanto apuro..? P'a terminar como el buay ése que está en la cama..?

KIKKO.-Allá tú, como no bebes pues me imagino que estarás enfermo... Mira brother, últimamente tu estás tomando sodas sin hielo y eso me es sospechoso...

(El Beduino se lleva la botella a la boca y se traga cincuenta centavos de licor, y quizás algo más. Kid aprovecha ese instante para mover el tablero y Kikko lo sorprende y le llama la atención).

KIKKO.-Oyeme primo: tú te estás creyendo que el arzobispo es o que las tropas marchan con violín..? Déjate de vivezas: comprendes lo que te quiero decir..? Aquí se está jugando plata..!

EL KID,(dizque ultrajado).-Qué vivezas ni qué naa..! Tengo las piernas dormidas y las sacudí para despertarlas...

EL BEDUINO.-Pero no tienes dormidas las manos. Perro...

PERICO.-Qué diablos tiene la sanidad que meterse en la vida de uno..? Apúrense, pués, paa que se lleven al muerto antes de que cierren a las cinco el cementerio y no se nos venga encima tremendo tamal..!

BLACKY.-Hombee..! La sanidad sabe lo que hace. Allá hay unos manes que han estudiáa... (Lo interrumpen jugadores y espectadores).

TODOS.-Esto hubiera quedado mejor si hubiera sido de noche...

EL ABANDERADO.-Tú que vas a hacer esta noche...Kid..?

KID.-Esta noche es esta noche, hermano. Hay algo bueno..?

PERICO.-Seguro que van a hacerle el cuento del abanico elétrico a alguno...

BEDUINC.-Calla..! Imprudente estúpido..! Solamente abres el pico para decir disparates y meter la pata..!

PERICO.-Yo hablo lo que me da la gana. La boca es mía..! Jeee..! Ahora sí, qué es lo que te has creído tú..?

KID.-Tú vez, brother: ya no te pueden romper la boca porque no tienes dientes, pero te van a romper el alma por animal..!

El Kid y Beduino se miran con disimulada desconfianza. Juegan, observan las manos del contrario, a las bastas del pantalón, a todas partes donde se pueda esconder algo. Por el movimiento de los que estan de piés, presenciando el juego, se advierte que estan jugando barajas con prodigios de destreza, y con habilidades

de toda una vida dedicada al juego de suerte y azar).

UNA AMIGA DE LA CASA, (mirando el reloj).-Bueno, niños..! Ya es hora, se van a llevar al muerto. (Los jugadores se reparten el dinero rápidamente, así como esconden los objetos de juego. Se deshace el grupo y Perico, mirando al piso, divisa una moneda que recoge con sigilo).

UN CORO, de voces histéricas, rompe a llorar estridente: -Alabado sea el Santísimo..! Se lo llevan..! Se lo llevan..! Ah, Dios santo..! Ya no volveremos a ver más a Tijeretas..! Adios, Tijeretas..! Adios..! Que el Señor te tenga en su gloria..!

A C T O

IV

IV

TIEMPO: Presente

LUGAR: El mismo del Primer Acto.

ESCENOGRAFIA: Al iniciarse este Acto se ilumina al farol de la izquierda con lo cual se indica que son las seis de la tarde, y que más o menos es verano. Se congestiona el tránsito de peatones y de vehículos, y como todavía hay claridad en la ciudad, el grupo de jugadores de la derecha sigue entretenido en el callejón, así como también los tahures colocados en la izquierda,

arriba, y hacia el rincón del balcón. El solar está desierto, por lo general, a esta hora temprana.

El Botánico hace su aparición y se queda en el centro del escenario, rascándose continuamente. Mira, con lentos movimientos de camello, hacia su alrededor, en actitud sospechosa. Luego, encamina sus pasos hacia la izquierda, como quien ha calculado su golpe de acción y satisfecho, se va.

Los demás personajes van apareciendo, poco a poco, como brotados, misteriosamente, de la penumbra que se extiende, al caer de la tarde. Se acomodan caprichosamente, a su antojo, mientras toman posesión y dan vida nuevamente al solar mientras se sientan en el suelo, sobre cajas vacías, en cualquier parte de los vehículos abandonados, se inclinan o recuestan sobre tablonés, etc. etc.

El Kid, como un felino, mira a todas partes y cruza fugaz, desvaneciéndose en las sombras. Kikko, se aproxima viniendo de la derecha; y haciéndola señas a los que reposan en el solar-- al montón--, les pregunta algo, por la actitud asumida.

Algunos comentan, y se ríen en forma apagada que denota la celebración de alguna sutileza.

EL NÁTO.-Ay..! Hombeee..! -a llegó el Sabio y trajo su balandra fletáa..! Movimiento, brothers, movimiento que hay que vender la mercancía... Hoy le pagan a los solda'os y hay que recoger esa plata antes que desaparezca..!

(El Botánico regresa rascándose eternamente y lleva bajo un brazo sospechoso paquete. Cruza la calle y se va.

El Kid regresa veloz, como había desaparecido, y sube ligero

las escaleras de la casa de la derecha; y acomodándose en el descanso que se puede ver desde la calle, saca un cartuchito de uno de sus bolsillos y se dedica a hacer cigarrillos, los cuales mezcla con té. Kikko también aparece con su dosis respectiva de marihuana, y yéndose al fondo del callejón de la derecha, sin importarle con los vecinos y con los transeúntes, en plena calle, con descaro inaudito, saca su mercancía de un cartucho y se pone a manufacturar cigarrillos que echa en el mismo cartucho.

Las vecinas del solar caminan para uno y otro lado de la acera y direcciones del escenario, contemplan con marcada indiferencia todo este espectáculo del cual están habituadas, y como saben a qué se dedican estos muchachos, a los cuales temen, no les importa con lo que hagan; pues ya han llegado a un grado tal de hiperestesia en que no les afecta la presencia de éstos, siendo como parte anímica, además de su diaria existencia, lo que éstos hagan o no.

La indiferencia del vecindario puede hallar su base en varias razones: unas por temor a las represalias; otras por temor a las autoridades policivas y todo lo que represente a la autoridad y a una clase social superior; otras, porque se trata de sus hijos o miembros de la familia, y ésta apatía es la forma en que hallan compensación o venganza de la sociedad y sus convencionalismos; y después de todo: en esa forma los muchachos se ganan el diario sustento...y se ayudan entre sí.

Las vecinas dicen, para justificarlos y repitiendo las conclusiones a que han llegado los hijos del arrabal, que ellos

se han cansado de buscar trabajo decente, y no encontrándolo
a satisfacción, pues de alguna manera han de ganarse la vida..!)

ESCENA

I

BEDUINO (Seguido a prudencial distancia por unos soldados y marinos).-Well, this is the place, boys. Now you just wait here but better give me the money first. Do you understand...? Money first..! (Al detenerse y dirigirse a ellos con gestos y palabras enfáticas, éstos le entregan el dinero).

LOS SOLDADOS Y MARINOS (Al Unísono).-O. K. O. K. Here is the money.

BEDUINO.-Mi comback soon. Don't worry..! (Se pierde en el callejón, por unos instantes, y cuando reaparece, les hace señas a los que estuvieron esperándolo de que lo sigan. Estos obedecen la orden y se pierden de vista).

(Unos chiquillos pasan a lo largo de la calle, y ante la pasmosa indiferencia de un policía que aparece no se sabe de dónde, se recogen un lado del pantalón y se orinan en plena calle. Luego siguen rumbo a sus casas en animada algarabía).

E S C E N A

II

(Perico se presenta en escena seguido de una mujer encinta que se supone debe acompañarlo, porque van muy de cerca, aunque guardando cierta distancia perceptible de que la una incomoda al otro. Los saluda un amigo de ambos).

EL OTRO.-Jeee..! Ninaaa..! Todavía no has salido de ese aquete..? (Se refiere al vientre de la Niña).

LA NIÑA.-Ya falta poco y entonces sí que me voy a reír de este desgracia'o..! (Señala a su acompañante).

PERICO.-Quieres que te lo saque de un puntapié..?

LA NIÑA.-Desgracia'o..! Te lavo la ropa, te cocino, te soy fiel: soy tu mujer, en una palabra..! Y así me tratas..! Despues dizque quieres que tus amigos me respeten cuando tú eres el primero.. (Perico la interrumpe con gestos amenazadores).

PERICO.- (Haciéndole burla). Soy tu mujeee..!

LA NIÑA.- (Con manifiesto rencor). Por eso dice tu papá que no

sabes lo que tienes entre manos...

EL OTRO.-Ah..! Y es que el papá dice que lo que tienes entre manos..? Mira, Niña: él lo que no sabe es lo que tiene. Punto. Waaa..! Jaaa..! Jaaa..! Jaaa..!

(Férrico y la Niña prosiguen su camino desapareciendo de escena. Transcurren unos minutos, sin que se noten signos de vida, en el escenario.)

E S C E N A

III

(El ambiente es de quietud cuando, inesperadamente, viniendo de la izquierda, se escuchan voces y hacen su aparición Kid, Campeón y Blacky).

CAMPEON?(Altanero)-Tú crees que soy algún idiota..?!

KID.-No..! Qué vaaa..! Tú lo que eres es un avisato..!

CAMPEON.-Yo trabajo muy duro por mi plata..!

BLACKY(Haciéndole parodia).-Trabajo muy duro por mi plata..!

Buuu..! Bsst..!

KID(Dirigiéndose al campeón).-Y por qué no estás trabajando hoy..?

Se puede saber, compadre..?

EL CAMPEON.-Porque no soy ningún tonto..! Por eso..! A mí me explotan y yo me la desquito..! Eso es todo..! Tú ves este cachete..? (Le muestra a los amigos un lado de su cara). Fués bien, llevo tres días de estarle con el cuento del dentista al patrón dondê trabajo. Me dieron una órden para sacarme una muela

en el seguro social y cada vez que voy al seguro- ya he ido por lo menos tres veces..!-, y los dentistas o las enfermeras me preguntan que qué es lo que me pasa, les respondo que me duele mucho y que si podemos esperar a que esté menos hinchada mi cara. Ellos entonces me contestan que vuelva otro día y ya ven, el tiempo va pasando y yo cobrando mi sueldo..!, y con este cuento voy a completar mi semana..! El jueves es día de fiesta y no se trabaja por lo tanto, pero me tienen que pagar el día completo. El viernes... Bueno, hermanos, es viernes y al día siguiente es sábado y se acabó la semana. Así que hasta el lunes, tú ves..? Te das cuenta de lo que te digo..? Yo no soy ningún idiota, ¿es repito; y como me venga con mucha ley el patrón, el lunes cuando regrese a trabajar, pues me robo unas herramientas y se acabó la cosa..! Quién sale perdiendo..? El o yo..? Contéstenme ustedes. Se dan cuenta de quién sale ganando..? Jaaa..! Jaaa..! Jaaa..!

KID.-Y si te cogen preso..?

CAMPEON.-Cojen a quién..? Ustedes se creen que yo no sé hacer mis cosas..?

BLACKY.-Hacer mis cosas...

CAMPEON.-Ustedes se creen que yo no sé cómo trabajan en los juzgados..? Miren, viejos: el patrón lo que quiere son sus herramientas. No es así..? A él no le importa que me metan preso; pero si me cogen preso, óiganlo bien..! Si me cogen..!, Comenzaría a mandarle papelitos y gente y hasta a mi mamá, al patrón para que me suelten y yo sé que me soltarían. No porque

lo vuelva loco con reca'os..! Sino pörque le doy a entender que si no lo piensa bien ya se puede preparar para lo que le puede pasar... Una vez que yo estuviera afuera... Ay..! Hombeee..! Mejor me callo..! (Los amigos escuchan la velada amenaza, y todos desaparecen tragados por las sombras).

E S C E N A IV

(Obscurece. Algunos vecinos encienden lámparas de kerosín para iluminarse en sus cuartuchos. Los jugadores del edificio de la izquierda han suspendido el juego porque no pueden ver en medio de las tinieblas. Los tahures de la derecha, abajo, han hecho lo mismo; pero, en cambio, arriba a la derecha, se están reuniendo los individuos que forman el grupo respectivo.

El Nato hace su aparición, y se encamina para situarse debajo del farol de la izquierda, entreteniéndose, al mismo tiempo, en ver pasar los vehículos y automedontes, cuando alguien se le acerca. Ambos conversan. El Nato saca su mercancía de uno de sus bolsillos, y cuando va a realizarse la transacción, aparece repentinamente, y formando el gran escándalo, el Tigre).

TIGRE.-Jeee..! Brother..! Así es el cuento...? Ayyy..!
Hombree..! Qué coraje tienes tú. (El Nato se queda sorprendido de lo que está sucediendo mientras que el Tigre se dirige al cliente). Así que cuando tienes plata ni siquiera me buscas..!

Ahora tú vas a ver si tengo pantalones..! (Diciendo estas palabras agarra al comprador por el cuello de la camisa y lo retuerce profiriendo amenazas serias). Ahora mismo me vas a pagar todo lo que me debes, o te rompo el pescuezo, aquí mismo..!

ÑATO.-Hombe, Tigre,..! Deja al otro..! (Lo dice por decir algo, solamente).

TIGRE.-Tú no te metas en la danza..!

EL CLIENTE.-Hombeee..! Espera a que te explique, por favor..! Suéltame..!

TIGRE.-Qué espera ni qué pitos..! Trae la plata o te la saco yo... Así que sácala tú mismo de tus bolsillos..!

EL CLIENTE.-Yo te estaba buscando por todas partes y como no te hallé, pregúntale al Ñato, entonces le dije que me diera dos por veinticinco..! Eso es todo..! Yo te voy a pagar y te los sigo comprando; pero ahora mismo no tengo más dinero..! Suéltame, por favor, hombee..! Suéltame que me vas a ajar la camisa. No ves que está limpia..?

TIGRE,(Caracterizándose).-Yo no quiero saber más..! Me pagas ahora, aunque te vayas sin pantalones de aquí. (El cliente, como advierte la seriedad de la amenaza, mete sus manos en los bolsillos de su pantalón y cancela su cuenta o lo que puede.

El Ñato, al mismo tiempo, se ha separado y puesto a distancia prudencial, por si acaso...)

EL CLIENTE(Encogiéndose de hombros).Tú ves, Ñato..!

TIGRE.-Con mis clientes no te metas...!

ÑATO.-A mí no me vengas con amenazas...! Yo no soy el wilo ése...!
Te das cuenta..? Yo no lo llamé. (Se acomoda la gorra que tiene puesta sobre la cabeza, escupe de desprecio, y mostrando altanería, regresa a su farol como el mochuelo a su olivo).

TIGRE.-Yé lo que sé es que le doy un palo a cualquiera o le pego un par de pedradas y se acabó el asunto...!

ÑATO.-Tú me das con un palo y te abro la barriga de un navazajo. Así que trata. Sí...! Trata...! O guarda tu distancia...!, brother.

TIGRE.-Yo no he dicho que te voy a pe ar...! Pero el que se mete a cruzarme, que se cuide...!

ÑATO.-Pues yo sí te estoy diciendo a tí lo que te hago como trates de pegarme...!

TIGRE.-Bueno; murió...! Frío con éso...! Olvídalo...!

ÑATO.-Olvídale tú...!

(El Tigre se va murmurando, cuando aparece el Otro, seguido de un extranjero rubio y se dirige al Nato).

EL OTRO.-Tú tienes suficiente..? Porque me parece que esta noche hay movimiento, ya que le pagaron a la gente y cuidado...!, nos vamos a quedar a pié... Dame acá quince cigarrillos...! (El Nato se los entrega en rápida transacción del bajo mundo).

EL ÑATO.-Tú tráelos...! Lo demás corre por mi cuenta...

(El Otro y su comitiva de soldados, se van, al recibir los cigarrillos. El Nato, protegido por el farol desde donde opera su tráfico de narcóticos, se mimetiza con la penumbra).

ESCENA V

(El solar se ha poblado de siluetas extrañas en medio de la oscuridad reinante, cuando de ésta surge el Abanderado).

ABANDERADO.-Oyeme, Nato: has visto al Kid..?

PERICO(Saliendo de la oscuridad).-Tú estás buscando al Kid..?

ABANDERADO.-Sí..! Tú lo has visto..?

PERICO.-Sí lo he visto. Anda en fuego..!

ABANDERADO.-Así trabaja mejor...

NATO.-Un día de éstos ustedes van a quemar una casa...

ABANDERADO.-Nooo..! Hombeee..! Si la cosa es muy fácil..! Esééé cúchame. Te voy a explicar cómo se trabaja la cosa..! Nosotros vamos a las tiendecitas donde no pasa nadie, y nos aseguramos primeramente quiénes estan allí. Si vemos la ocasión oportuna, le decimos a la persona que si quiere comprar el abanico. Les decimos que es bueno y que lo prueben. Nosotros mismo le decimos: Pruébelo usted para que vea que está en buen estado y es por lo tanto una ganga. Tenga confianza. Pero esto lo decimos

cuando no hay nadie por los alrededores que sirvan de testigos o que nos dañen el negocio, desde luego. La persona prueba el abancio y listo...!, se forma el corto circuito; y cuando la luz se va, y el almacén queda a oscuras, nos cojemos lo que se pueda, hermano...! Esto es todo...! Jaaa...! Jaaa...! Jaaa...! El Kid entonces pregunta si tienen fusibles a la mano para arreglar el desperfecto, y nosotros, en esos momentos, dizque ayudándolos, cargamos con la tienda...! Eso es todo, hermano, eso es todo...!

ÑATO.-Un día van a quedar electrocutados...!

ABANDERADO(Con sorna).-Quiénes...!

(El Kid se presenta en escena, y se va con el Abanderado. El Nato en esos momentos atiende a unas parejas de gente elegante que, por las trazas, parecen de alta sociedad o quizás son artistas. Terminada su transacción mira su reloj y se va).

E S C E N A

VI

(Es bien entrada la noche. Incomoda el pesado silencio que, en la lobreguez de estos barrios bajos, aletea al espíritu, como fantasmas del mundo draculeano, la soledad y el silencio son pavorosos en estos sitios desolados; Beduíno hace su aparición y observa que hay una muchacha debajo del farol, donde debería estar el Nato).

BEDUINO (Acercándose a la muchacha).-Qué haces aquí, preciosa..? Esperas algún dato..?

LA MUCHACHA.-Me botaron de la casa y no tengo a dónde ir.

BEDUINO.-Caramba...! Niña, eso no es problema...! Eso es lo más fácil...! Yo te acomodo...!

LA MUCHACHA.-Quisiera comer algo. Tengo hambre...! Y solamente llevo en mi cartera mi cepillo de dientes. (Se ríe mostrando bella dentadura).

BEDUINO.-Ven, mi amor. Yo te pago el café. Oyeme, mi cielo:
te pago un café completo con tortillas y carne frita. Qué
dices..? Aceptas..?

(Ambos desaparecen mientras van a tomar el café; pero al
regresar al rato, y dirigiéndose a uno de los vehículos
abandonados en el calle desierta y obscura, se pierden en el
interior de este...)

E S C E N A

VII

(Deambulan a lo largo de la calle y con dirección a un hotelito tolerado, muchachas de todas las edades, y algunas seguidas de soldados, marinos y civiles; otras del brazo de gente de la armada, pero vestidos de civiles y caminan veloces las parejas, temiéndole a los MPS. Los pasos y las miradas son furtivas. Los individuos que se han sentado a su antojo en el solar, les gritan a coro a las muchachas obscenidades de toda índole).

UN GRUPO.- (Nose pueden distinguir en la penumbra, pero sin embargo, sus voces, en conjunto, revelan las intenciones que no esconden).-Oyeee..! Niñaaa..! Hoy el ferry lleva gente..!

UNA DE LAS MUCHACHAS.-Sí..! Afeminado del diablo..! Para darle a comer a tu madre..!

OTRA VOZ.-Eeeppaaa..! Préstame un dólar..! Boca 'e Sapo..!

UNA DE LAS MUCHACHAS.-Que te lo dé tu madre..! (Después del cruce de palabras, las muchachas prosiguen su camino desapareciendo con su tropilla de turistas. Algunas regresan solas, a los pocos minutos, para perderse de vista. La noche se ha metido con todo

su vigor; y prostitutas desgastadas, como viejas monedas, deambulan de un lado a otro en triste pesquería, deteniéndose a conversar con individuos de sospechosa profesión).

(Volando, más que corriendo, pasan chiquillos que le han robado una cartera a un individuo que se quedó dormido en el mostrador de una catina).

UNO DE LOS CHIQUILLOAS.-Apúrate..! Tuerto..! Que nos agarra ña policía..!

OTRO CHIQUILLO.-Ayyy..! Hombee..! El tipo ése se quedó dormido borracho en el mostrador y fíjate lo que le cogimos. (Apurado, muestra la cartera con billetes dentro. Se le cae algo al suelo, y lo recogen con presteza, perdiéndose el grupo de rapaces entre las sombras de la noche).

E S C E N A VIII

(Se hace un silencio prolongado y todo parece estar muerto. Solamente se puede distinguir la silueta de los tahures que siguen jugando arriba, y a una sombra recostada al farol apagado. Proviene de uno de los cuartos que se sospecha puedan existir en el primer piso de la casa de la izquierda, viene un ruido que se mezcla con risas, música, voces de borrachos y discusiones. Como el ruido es infernal, alguien se queja).

UNA VOZ.-Hijos de su madre...! Faren eso que tengo que dormir, para trabajar mañana...!

VOCES(del grupo que se divierte).-Si no te gusta múdate, viejo...!

UN BORRACHO.-Nooo...! Hombeee...! Nooo...! Invítalo...! Síii...! Invítalo...! No ves que hay que ser cordial..?

OTRO BORRACHO.-Síiii...! Hermano...! Gud neibor polici...! Ven p'acá viejo...! Tómate un trago...!

UNA VOZ.-Voy a llamar a la policía...!

UN BORRACHO.-Mira, viejo..! Mañana haz tu fiesta y cuenta con nosotros p'a celebrarla..! Jaaa..! Jaaa..! Jaaa..! Y esto qué es ahora que no puede uno divertirse con su plata..? Dónde estamos viviendo, en Rusia..? Entonces véte p'a'llá..!

OTRA VOZ.- Esto es de-mo-cra-cia..! Oyelo bien: DE-MO-CRA-CIA..! Qué es lo que se ha creído el tipo ese..?

(La radio patrulla, en su ronda de servicio, llega a poner orden).

UN POLICIA.-Bueno, muchachos: ~~a~~portarse bien..!

UNA VOZ.-Mi General: tómese un trago con nosotros..!

UN POLICIA.-No soy General: soy policía.

UNA VOZ.-P'aaí usted es General..! Y yo quiero que se tome un trago con nosotros..!

UN POLICIA.-Gracias, con mucho gusto me lo tomaba pero estoy con el uniforme puesto y de servicio ... (La luz de un bombillo eléctrico nos muestra a los festejantes tratando de abrazar al policía, con vasos y botellas en las manos, y ofreciéndole el trago que él rehusa. Establecido un rato de calma, se va el policía después de haber actuado conciliador y logrado su propósito).

(No han transcurrido muchos minutos cuando los de la fiesta irrumpen nuevamente con su barahúnda sin importarles quejas y advertencias y, como venganza, alzan el volumen de la música y gritan a todo pulmón expresiones que no se distinguen.

Las figuras de los sujetos que aparecieron en el Primer Acto, se deslizan en la obscuridad a ocupar sus puestos de siempre y a repetir su rutina de todos los días; y así, durante veinticuatro horas del día, todos los días, por espacio de años, estos seres que serían un enigma para algunos, sin voluntad que dé la tónica

del hombre de lucha, y como para hacer bien patética la expresión de que "el hombre es un animal de costumbres", repiten, sin alteración, los actos de su vida con profundas raíces en un segmento de la ciudad : de una vida sin propósitos elevados y como símbolos de una tragedia social y universal: parásitos de la ciudad industrial.

Durante los días de la semana, la única idea que los tortura es conseguir dinero para el chance, o el billete de lotería o para las carreras de caballos o el juego en alguna forma, acompañado de uno que otro trago de licor. Es decir: tienen como única meta de aspiración, como único propósito de vida todo aquéllo que sea fácil, todo aquéllo que no exija luchas, para conseguir el diario sustento inspirados solamente por un fatalismo que vemos en los orientales pero que también está arraigado aquí mismo, entre esta gente, demasiado cerca, quizás, para que proyecte una perspectiva apreciativa de alarma.

Es la viga en el ojo...

Llegado el fin de semana, entonces solamente les preocupa la idea de conseguir dinero para jugar, para entretener sus vicios, sus ociosas vidas sin propósitos nobles o elevados .

Algunos son niños, quizás la mayoría, y no crecerán mentalmente jamás...! Sí. Mentalmente son niños y si existiera en nuestras ciudades parques atléticos, ellos, preocupados tal vez en esos menesteres, no estarían toda la noche holgazanes porque, es posible que, con el cansancio muscular canalizado en la práctica de deportes y de ejercicios físicos saludables, los obligaría

a recogerse temprano; o tal vez la existencia de clubes, de centros deportivos, los absorbería también, y entonces no se les vería de haraganes en las calles, importunando al mundo social constructivo; otros, porque no son todos, por la dificultad de conseguir útil ocupación para quemar sus energías vitales, se han decidido por lo que parece más fácil, aunque, es posible que sea temerario ganarse la vida en esa forma en que se entregan.

Es decir, entonees, que en una palabra la ausencia de una organización social elevada, o más exactamente, la falta de su aplicación en sentido constructivo social, sistemática, es sin duda, la responsable de no canalizar sus energías en lo que sería una terapia ocupacional productiva para beneficio de la sociedad.

El problema social que presento tiene profundas raíces, repito, en sus males; y lo importante entonces no es meditar sobre él ya que lo esencial y constructivo es actuar, con vigoroso sentido social, ante este dolor inmenso, humano- demasiado humano..!- de vidas improductivas y parásitas.

No es la cárcel, que sigue la tradición de la Bastilla de hacinar seres humanos sin talleres que enseñen un oficio, el remedio radical; es el concepto moderno de la libertad y del individuo, que ha surgido del nuevo conocimiento biológico de la variabilidad humana que, al examinar entonces las teorías tradicionales de la libertad, y al discutir por lo tanto los problemas de esa libertad, en el contexto de las luchas del mundo contemporáneo para el logro definitivo de una nueva modalidad de vida que sea fuente, significado y realidad de libertad, de democracia y de justicia social, "impone al psiquiatra, al psicólogo y al trabajador social bajo la égida de un gobierno político, desarrollar y epitomizar el nuevo concepto).

T E L O N

A G T O

V

V

TIEMPO: Presente dentro de veinticuatro horas del día.

LUGAR: La misma sección de la ciudad.

ESCENA: Es de madrugada. No se ve un alma en las calles cubiertas de neblina donde parece imperar una sensación de frialdad. Todo está silencioso cuando camina una figura de mujer con dirección al callejón de la derecha, se detiene frente a una puerta, saca un fósforo y lo enciende para poder ver la cerradura en medio de semejantes tinieblas.

UNA VOZ(en la obscuridad del cuarto).Eres tú, Chola..?

CHOLA(con voz que deja entrever que ha bebido).-Sí soy yo y qué pasa ahora.? Mamá...

LA MADRE.-Nada. Niña. Nada..! Que parece que han llevado a tu hermano a la policía. Ese muchacho no se compone y va a ser la causa de mi muerte...

CHOLA.-Ah..! Cállate. Toda la noche estoy trabajando como una bestia para tener a los hombres contentos, y ahora que vengo a dormir, agotada, tú vienes con tus lamentos;:. Siempre la está

fregando a una alguien...

LA MADRE .-Hija...! No hables así...! Pero qué es lo que te pasa..?

CHOLA.-Siempre hay un bellaco que la está sapiando a una. Si no es un chulo que una tiene para que la acompañe y la policía no se meta con una, es entonces algún vivo que dice ser detective, y hay que dale algo pa'a que no forme bulla...! Por qué habré nacido pobre..? Dios mío...! En cuanto pueda, levanto a un gringo y me caso y me largo de aquí...! Recuérdate de lo que te digo...! Pues estoy trabajando a uno...

LA MADRE.-Por qué no trabajas como hacías antes cuando recién llegamos del interior...?

CHOLA.-Trabajar quién..?! Para que me paguen una porquería y el griego, el italiano o el libanés del restaurante o de la tienda quiera tener además de una empleada gratis a una mujer de compañera..? Qué va vieja, aní no me agarran más...!

LA MADRE.- Ay...! Hija...

CHOLA.-La llevan a una presa porque vive de noche, y dónde estan los trabajos..? Dónde están los empleos..? Y el cuerpo de quién es..? A quién perjudica una..? Esos turistas andan locos buscando mujeres, y hasta los choferes piden comisión. "a Tomasa no era una mujer mala y trabajando como una bestia, una vez después de planchar todo el día, le cayó un aguacero encima y ahí la tines: tísica...! Enferma...! Media muerta...! Y quiénes la ayudan..? Sus amigas que trabajamos de noche...! Sus amigas que vivimos del turista...! Aaah...! Qué diablos...! Yo no quisiera tomar, te lo confieso, maná...! Pero un trago aquí y

otro allá, me acaban por fumar...!

LA MADRE.-Ay...! Hija...! Dios te perdona y ojalá no te vayas a enfermar y dé por fumar esa yerba maldita...!, porque entonces sí que estarías perdida, con el vicio, para toda la vida...! Ay...! Dios mío...! Ayúdanos...!

CHOLA.-A veces hay que fumar esa yerba para olvidarse que una existe...! Marihuana...! (Apgan la luz del cuarto y reina sepulcral silencio).

ESCENA II

(Dormido sobre el concreto de la calle desierta está el Kid. Perico, untuoso con gestos y actitud sigilosa, se ríe primero con risa contenida pero cuando se le acerca, lo estremece; y al darse cuenta de que está bien borracho el Kid, lo sacude a puntapiés y se ríe a carcejadas).

PERICO.-Vélo...! Indefenso...! Hombre muerto...! P'a que lo gocen...! Jaaa...! Jaaa...! Jaaa...! Ahora te voy a limpiá hasta el alma p'a que aprendas a quedarte con mi parte, so bribón...!
(Perico lo registra de piés a cabeza, y se lleva lo que encuentra en los bolsillos de la víctima, y al terminar su registro y embolsillarse lo que encuentra, satisfecho se pierde entre las sombras).

E S C E N A III

(En uno de los cuartos del vecindario se ha formado una riña cuyas proporciones hacen trepidar la casa).

UNA VOZ.-Te rompo el alma aunque me lleven a la cárcel...!

OTRA VOZ.-Tú no rompes n'aa...!

LA PRIMERA VOZ.-Párate ahí p'a que veas...! Párate...!

(El otro huye pero ha despertado a una voz femenina).

LA VOZ FEMENINA.-Por favor, perdónalo que es tu hijo...!

EL PADRE.-Tú lo tienes así de malcriado...! Tú eres la responsable de que no me respetes...! Pero ahí ese muchacho desgraciado me respeta o lo mato...! Y lo que es su mujer, se va de esta casa, ahora mismo...!

LA MADRE.-La mujer no tiene nada que ver en esto...! Cálmate que tú sabes que ella también sufre...!

(El hijo, desde la calle, enciende un cigarrillo, dirige su mirada despreciativa al cuarto de alquiler y grita estentóreo).

EL HIJO.-Váyanse a rodar..!

(El padre, sin hacerle caso, cierra la puerta luego de entrar al cuarto, y todo queda en absoluto silencio y en oscuridad nuevamente. Transcurre un rato largo y dentro de las tinieblas imperantes, como luciérnagas, se ven los puntos rojos de cigarrillos encendidos que fuman los maleantes regagados.

Todo es silencio. Duerme la ciudad.

Violentamente suena la sirena de un carro ambulancia estremeciendo el ambiente , mientras que de las penumbras surge, tambaleándose, y llevándose las manos al vientre con expresión moribunda, un individuo herido que, sangrando, pide auxilio y con estentóres espasmódicos cae al pavimento mortalmente, en el momento en que las notas sordas de un guitarrista sentencian trágicamente: uno menos..!)

T E L O N